

EL ALBA

Vol. 34 No. 5

Septiembre - Octubre 2019

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La visión de la verdad no
se demorará 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios rescata a Lot 11
La petición de Ana 13
Dios provee maná 16
Los israelitas se rebelan 18
Moisés intercede por
el pueblo 21

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Juicio De La Nueva Creación
Parte 2 24

The Dawn – SPANISH Edition

SEPT – OCT 2019

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La visión de la verdad no se demorará

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.”

— Habacuc 2:3 —

HABACUC sirvió al reino de Judá como profeta poco antes de ser llevado cautivo a Babilonia. La nación estaba en un estado caótico en ese momento, y el libro que lleva su nombre presenta su mensaje en gran medida en forma dialogada y en él encontramos al profeta haciendo preguntas y recibiendo respuestas del Señor.

La primera investigación de Habacuc sobre el Señor se refiere a la situación en Judá por la cual estaba rodeado. Citamos: ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.” —Hab. 1:2-4

Aquí sentimos la amarga angustia de Habacuc, provocada en gran medida por parecer que el Señor no estaba haciendo nada sobre el mal desenfrenado en la

nación. Al reflexionar sobre esto podemos sentir en él el sentimiento del pueblo justo de Dios a lo largo de todas las edades, incluso hasta el momento presente, ya que también se ha esforzado por comprender por qué Dios ha permitido que tanto mal e injusticia continúen sobre la tierra. El tema de por qué Dios permite el mal ha tenido un lugar destacado en la mente y en el corazón de todos los que quisieran ver las condiciones en la tierra mejor de lo que han sido.

Dios respondió a Habacuc sobre este punto. “Mirad entre las naciones, y ved, y asombrados; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará.” —vv. 5-10; Isa. 13:19; 47:1

Aquí el Señor explica a Habacuc que no está pasando por alto la situación intolerablemente malvada en Judá y que se propone hacer algo al respecto. Explica que tomará medidas contra esta iniquidad en la vida de Habacuc. Esto en sí mismo podría haber proporcionado un cierto grado de tranquilidad al profeta, pues había pedido al Señor: ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y

no oirás?” Aunque Habacuc recibió la seguridad de que se tomarían medidas contra la maldad en Judá, todavía no entendía exactamente lo que el Señor estaba haciendo ni por qué.

PREGUNTA DE HABACUC

Sin comprender la importancia completa de lo que el Señor había dicho respecto a los caldeos, una “nación cruel y presurosa” vertiendo problemas sobre Judá, Habacuc dijo: “¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él, y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?” —Hab. 1:12-14

El problema de Habacuc ahora era entender por qué Dios usaría a un pueblo aun más malvado que el pueblo de Judá para castigarlos. En su pregunta acerca de esto, enfatiza la santidad del Señor. Dios, dijo, era su “Santo”. Sin embargo, el profeta preguntó en cuanto al método que el Señor dijo que utilizaría para acabar con la malvada situación existente en Judá. Después de ofrecer los detalles de su pregunta a lo largo del resto del capítulo, Habacuc continúa: “Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.” — Hab. 2:1

Una vez que Habacuc concluyó adecuadamente que debía “vigilar” la dirección de Dios sobre estos

asuntos en lugar de preguntar y quejarse de ellos, la respuesta fue más sencilla: “Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.” — vv. 2-4

Esta fue la respuesta de Dios a Habacuc en cuanto a por qué usaría a los malvados babilonios para castigar a Judá. En realidad, en lo que respecta al presente inmediato, no fue una respuesta en absoluto. Sin embargo, lo que el Señor realmente hace en su respuesta es sacar la controversia de su entorno local y darle una aplicación mundial. En la respuesta también se indica que sólo los justos, sobre la base de la fe, podrán comprender, apreciar y vivir según esta respuesta.

La “visión” a la que se hace referencia en la respuesta es esa gran visión de la verdad que comenzó a desarrollarse cuando Dios dijo que la simiente de la mujer lastimaría la cabeza de la serpiente, y se amplió por su promesa a Abrahán: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.” (Gén. 3:15; 22:18; 28:14) Esta fue la gran visión de la verdad que impregnó las profecías del Antiguo Testamento. Se incluyen dentro de este gran plan de las edades de destruir todo mal todas las instituciones individuales y colectivas—incluyendo a Satanás mismo—a través de las cuales la humanidad ha sufrido por causa del pecado. Sólo cuando se comprende esta visión se ve claramente la respuesta a por qué Dios permitió el mal.

El Señor explicó a Habacuc que esta visión era por tiempo determinado. El profeta no podía esperar comprenderlo entonces: “Se apresura hacia el fin, y no mentirá.” Aunque parezca demorarse, Dios explica que la visión seguramente llegará a su debido tiempo y no tardará. Si la fe de Habacuc fue capaz de comprender esta seguridad, que sin duda lo fue, recibió un gran consuelo porque le aseguraría que, si bien no podía entender el significado de todo lo que Dios estaba haciendo en ese momento, había una explicación que llegaría cuando “al final” hablara la visión.

La traducción del Rey Jacobo dice, hablando de la visión, que “sin duda vendrá, no tardará.” La versión griega llamada la Septuaginta lo vierte así: “Aunque él pueda tardar, espera por él; porque seguramente vendrá y no fallará.” El uso del pronombre “él” en la Septuaginta enfatiza que lo fundamental de esta gran visión de la verdad es el hecho de que hay una personalidad asociada con él: el gran Cristo, el Mesías de la promesa.

CONFIRMACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

El apóstol Pablo, quien tan fielmente predicó el evangelio de Cristo, entendió el significado de la visión prometida a Habacuc desde este punto de vista: “Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.” (Heb. 10:36-38) Esta visión de la verdad fue el único enfoque de la misión de Pablo como ministro de Cristo.

Cuán reconfortante nos resulta hoy darnos cuenta, a través del cumplimiento de muchas profecías bíblicas, que estamos viviendo en el momento en que la gran visión de la verdad de Dios está hablando aún más claramente que en los días de Pablo. Debido a ello los que están vigilando fielmente ahora entienden por qué Dios permite el mal y saben también que el fin del reino del pecado y la muerte se está acercando, y en eso también se regocijan. Con el final del reino del pecado y de la muerte llegará un momento de alegría y felicidad en el que no habrá más muerte, tristeza, llanto ni dolor (Apoc. 21:1-4) ¡Cuán glorioso es vivir en el tiempo del que la visión habla! Si bien no ha llegado el momento hasta ahora, sabemos que se acerca cuando, como el profeta Habacuc registró: “La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” —Hab. 2:14

ORACIÓN DE HABACUC

Gran parte del segundo y tercer capítulos de Habacuc es una denuncia contra la maldad y las personas malvadas. Sin embargo, en el versículo 20 del capítulo 2, Dios nos asegura que no ha perdido el control sobre el permiso del mal: “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.” ¡Qué tranquilizador es darse cuenta de que no importa cuánto mal florezca en la tierra si Dios no ha perdido el control de la situación!

Habacuc sintió que, a pesar de todo lo que el Señor había amenazado y del examen de la maldad que presentó, a su debido tiempo hablaría la visión de Dios: Cuando el gran Mesías de la promesa, junto a sus asociados, establezca la paz y la justicia en toda la tierra,

que luego se llenará de un conocimiento exacto y de la comprensión del Señor y su plan.

Sin embargo Habacuc, como muchas de las personas justas de Dios a través de los siglos, estaba impaciente. Sabía que el Señor era capaz de tomar el control total de la situación en cualquier momento que lo deseara y no podía ver la necesidad de esperar algún día futuro para que esto sucediera Así tenemos su oración: “Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.” —Hab. 3:2

Lo primero en la oración de Habacuc fue el reconocimiento del temor cuando Dios le reveló las calamidades que pronto sobrevendrían a la nación. Tal vez sintió no poder soportar ni siquiera la vista de lo que esto implicaría, por lo que oró al Señor: “Aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.” En otras palabras, parece estarle pidiendo a Dios que no espere a un tiempo futuro lejano en el que revelarse a sí mismo a través de la visión de la que luego habla. La expresión del profeta puede haber sido una solicitud para que el Señor se apodere de la situación malvada en el mundo en ese momento, la ponga fin y establezca la justicia. ¿Por qué retrasar un resultado tan glorioso? podía haber pensado Habacuc.

Sin embargo, ésta no era la voluntad del Señor. Sabía que todavía había millones de personas que vendrían al mundo que se beneficiarían de la experiencia del mal. Sabía que tenía la capacidad cuando llegara el momento, a través del reino del Mesías, de restaurar a

los que habían sufrido y muerto mientras tanto y que todos recibirían su bendición cuando su gloria llenase la tierra.

HABACUC HABLA DE NUEVO

Después de enterarse de todas las calamidades con las que el Señor visitaría a los malvados, Habacuc dijo: “Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.” —Hab. 3:16

A pesar de la angustia y aprensión de Habacuc mantuvo su confianza en Dios y expresó su seguridad de que, sin importar lo que sucediera, se regocijaría en el Señor. “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación.” —vv. 17,18

¡Qué sublime es esta expresión de confianza en el Señor! Es más maravilloso al darnos cuenta de que poco antes Habacuc había declarado tener miedo por lo que había escuchado a Dios decir. Sus “entrañas se conmovieron”, sus “labios temblaron” ante la voz del Señor. La “pudrición” entró en sus huesos y él “se estremeció”. Había expresado su deseo de “estar quieto en el día de la angustia”, evidentemente refiriéndose al descanso en el sueño de la muerte.

Si bien no se sabe mucho sobre la vida personal de Habacuc, se cree que fue granjero. En su expresión de

confianza en el Señor, se refiere esencialmente a todas las cosas que le preocupan a un agricultor. Sus higueras pueden fallar; puede que no haya fruto en la vid; el trabajo del olivo podría fallar, y los campos no producirían alimento; los rebaños se quitarían del redil; no habría vacas en los corrales. Con todo esto ocurriendo en la vida de un granjero, parece que no queda mucho por vivir, pero a pesar de esto, Habacuc dijo: “Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación.”

Es una alegría adorar y servir a Dios en condiciones favorables, pero la verdadera prueba de nuestra fe está en la adversidad. En Habacuc tenemos un maravilloso ejemplo de cuál debería ser nuestra actitud cuando el Señor permite que nos sobrevengan pruebas. Si nos regocijamos en la abundancia de cosas buenas que nos suministra hoy, ¿también nos regocijaremos en el Dios de nuestra salvación mañana, cuando quizás se elimine alguna de estas cosas buenas? Debemos ser capaces de hacerlo, sobre todo porque estamos viviendo en el momento en que la visión de la verdad está hablando y la presencia del Hijo del hombre nos está permitiendo ver la gloria del glorioso plan de Dios—“el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.” —Ef. 3:11

Dios rescata a Lot

Versículo Clave: “Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.”

— *Génesis 19:29*

Escritura Seleccionadas:
Génesis 19:15-29

AL SEGUIR ABRAM las instrucciones de Dios de abandonar Harán y viajar a la tierra de Canaán, su sobrino Lot también fue con él. Cada uno tenía sus propios rebaños y ganado; sin embargo, en Canaán “la tierra no era suficiente para que habitasen juntos” y “hubo

contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot.” Para evitar dificultades, Abram decidió que debían separarse y, a pesar de ser el miembro más anciano de la familia, dio a Lot la primera elección en cuanto a en qué tierra establecerse. Lot eligió “toda la llanura del Jordán” que estaba “bien regada”, a pesar de que significaba vivir cerca de la ciudad de Sodoma, donde la gente era mala y “pecadores contra Jehová en gran manera.” —Gen. 12:1-5; 13:1-13

Más tarde, Dios informó a Abrahán, tras haberle cambiado su nombre de Abram, que destruiría Sodoma y a sus habitantes por su maldad. (Gén. 18:17-32) Poco tiempo después, estando Lot sentado a la puerta de Sodoma, le envió Dios dos ángeles que le dijeron:

“Vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová.” Al amanecer los ángeles metieron prisa a Lot: “Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.” —Gén. 19:1,12-15

Lot dudaba si salir o no, por lo que los ángeles le cogieron la mano, la de su esposa y la de sus dos hijas y los sacaron de la ciudad, porque el Señor les tuvo compasión. Uno de los ángeles les dijo: “No mires tras tí, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.” Sin embargo, Lot respondió: “No podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.” Lot pidió ir a la cercana localidad de Zoar y se le concedió. Después de llegar a Zoar, Dios destruyó a Sodoma y Gomorra, incluyendo a todos sus habitantes. “La mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.” —vv. 16-26

En esta lección, Abrahán describe a aquellos que mantienen su fidelidad a Dios a través de las dificultades y pruebas de la vida. (Gal 3:9) Sodoma y Gomorra representan el egoísmo, la maldad y la corrupción en este “presente siglo malo”, que Dios pronto eliminará. (2 Ped. 3:7) Aunque todos los habitantes de Sodoma y Gomorra fueron destruidos, en el Reino Mesianico serán todos resucitados en la tierra y se les dará la oportunidad de aprender la justicia, y si permanecen obedientes, ganarán la vida eterna. —Lucas 10:12

Pedro describe a Lot como un “hombre justo”. (2 Ped. 2:7,8) Sin embargo, Lot también se puso en peligro y cometió algunos errores graves con el fin de ser materialmente próspero. Los seguidores del Señor

debemos tener cuidado de no ponernos en peligro ni aceptar las actitudes populares y los estándares inmorales en que la humanidad caída ha adoptado. Tomar tal posición del lado de la justicia puede resultar en no ser bien considerado por muchos a nuestro alrededor y costarnos “prosperidad” terrenal.

Aunque Lot dudaba en dejar Sodoma, Dios fue misericordioso. Nuestro Padre Celestial es misericordioso con nosotros cuando cometemos errores o dejamos de hacer su voluntad de forma aceptable. Sin embargo, tenemos que confesarle nuestros pecados en oración, buscar su perdón y esforzarnos por reverenciarlo más estrechamente siguiendo su justicia y sus mandamientos en nuestra vida. —Sal. 103:9-18

Lección Dos

La petición de Ana

Versículo clave: “*Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.*”

— *1 Samuel 1:17*

Escrituras

Seleccionadas:

1 Samuel 1:9-20

ANTERIOR A LA época en que Israel tenía reyes, había un hombre llamado Elcana que tenía dos esposas, Penina y Ana. Penina tuvo hijos, mientras que Ana no. Cada año, Elcana llevaba a su familia a Silo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor, dando una porción del sacrificio a cada miembro de su familia. Sin embargo, dio una doble porción a Ana debido a su gran amor por ella. Penina,

por contra, se burlaba de Ana porque no tenía hijos, y esta crueldad continuaba año tras año, haciendo que Ana llorara y no comiera. Finalmente, un año, Ana oró en silencio a Dios e hizo voto: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.” —1 Sam. 1:1-11

Dios escuchó la oración de Ana y al año siguiente tuvo un hijo, y lo llamó Samuel. (vv. 19,20) El voto que había hecho a Dios, que no permitiría que una navaja pasara sobre la cabeza de su hijo, era el voto nazareo. Este fue “un voto especial, un voto de separación al Señor.” Como parte de este voto, además de no cortar el cabello, no se debía beber vino, ni se comía nada de la viña, así como no tener contacto con ningún cadáver, incluidos los miembros de la familia inmediata. —Núm. 6:1-21

Durante todo el tiempo que una persona cumplía el voto nazareo era “consagrada al Señor”. (v. 8) Muy pocos israelitas tomaron el voto nazareo durante toda su vida. La Biblia sólo registra tres casos: Sansón, Samuel y Juan el Bautista. (Jueces 13:5; 1 Sam. 1:11; Lucas 1:15) De manera similar, a los consagrados al Señor durante la presente Edad Evangélica se les amonesta “ser fieles hasta la muerte.” —2:10

Ana significa “favor” o “gracia”. A los seguidores del Señor se les dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” (Ef. 2:8,9) Ana llevó una vida de oración: rezaba cuando

estaba preocupada y cuando estaba agradecida, como al presentar a su hijo Samuel a Eli, el sumo sacerdote. —1 Sam. 2:1-10

La exhortación de Pablo es: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Fil. 4:6,7) Debemos depositar plenamente nuestra esperanza y confianza en Dios, tener el espíritu de alegría y rezar continuamente, pidiendo vivir en armonía con sus promesas. Así tendremos la paz de Dios y podremos “dar gracias en todo”, sea lo que sea que sus providencias lo permitan. —1 Tes. 5:16-18

Ana hizo un gran sacrificio a Dios. Dedicó a su hijo Samuel a vivir el voto nazareo de completa dedicación al Señor todos los días de su vida. Hoy, los seguidores consagrados de Cristo también han hecho un voto de por vida de dedicación completa a Dios, incluida la separación de las “cosas muertas” de este presente siglo malo. Estos, en cambio, “se visten de Cristo”, desarrollando los frutos y las gracias del Espíritu Santo. —Gál. 3:27; Ef. 4:24; Col. 3:10-17

Dios provee maná

Versículo clave: “*Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.*”

— **Éxodo 16:15**

**Escrituras
Seleccionadas:
Éxodo 16:1-15**

MIENTRAS los israelitas eran esclavos en Egipto se les oprimió con “trabajo forzado”, y los egipcios “amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo.” (Éx. 1:11-14) Después de librarlos Dios milagrosamente de Egipto, “partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin.” Dios tenía un propósito y un objeto especial en su liderazgo del Israel natural en el desierto: enseñarles lecciones, que si recibían correctamente, los prepararían para entrar en la tierra prometida. —Ex. 16:1; Deut. 8:2

“A los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto”, mientras estaban en el desierto, los israelitas murmuraron, diciendo: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.” —Ex. 16:1-3

Mientras eran esclavos en Egipto, a los israelitas seguramente no les habría dado tiempo a sentarse alrededor de “ollas de carne”, ni se les habría dado “toda la comida” que querían. Parece que rápidamente se volvieron nostálgicos por su vida pasada, embelleciéndola con cosas que nunca existieron. Si bien es importante recordar las promesas y providencias de Dios, puede ser también peligroso anhelar los arreglos terrenales pasados la forma en que “solían ser”. Tampoco debemos tener una admiración excesiva por las personas pasadas, pero imperfectas, del mundo a quien una vez conocimos.

En cambio, seamos agradecidos por el hoy y por la bondad diaria de Dios para con nosotros. “Olvidando lo que queda detrás y esforzándonos por lo que está delante.” (Fil. 3:13,14, *NVI*) En lugar de sentir nostalgia, confiemos en que Dios, que ha comenzado una buena obra en nosotros, la llevará a cabo (Fil. 1:5,6) A través del profeta Isaías, Dios nos instruye a “olvidar las cosas de antaño; ya no vivan en el pasado.” —Isa. 43:18,19, *NVI*

Como no tenían fe en Dios, los israelitas murmuraron contra Moisés y Aarón. Olvidaron cómo sus providencias los habían preservado de las plagas en Egipto y los habían conducido a través del Mar Rojo. No pudieron darse cuenta de que el Señor no los dejaría morir de hambre en el desierto. Dios le dijo a Moisés que había “oído las murmuraciones de los hijos de Israel” y que les daría carne para comer por la noche y que “se saciarían de pan” por la mañana. —Ex. 16:11,12

A la mañana siguiente, en el suelo que rodeaba el campamento de los israelitas, había “copos muy finos,

semejantes a la escarcha”. Cuando los israelitas lo vieron, preguntaron: “¿Qué es?” Moisés respondió: “Es el pan que el SEÑOR les da para comer “. Los israelitas llamaron al pan, maná. Cada mañana, debían recoger todo lo que necesitaban para ese día. El sexto día de la semana recogían el doble, porque no aparecería el maná en sábado. —vv. 13-31, *NVI*

Así como los israelitas habrían muerto en el desierto si no hubieran recogido el maná cada día, cada seguidor de Cristo depende de la Palabra de Dios. Sólo leyéndola, estudiándola a diario y aplicándola personalmente en nuestra vida diaria, seremos fuertes en la fe y continuaremos el trabajo de nuestra santificación. —Sal. 119:97-105; Juan 17:17

Lección Cuatro

Los israelitas se rebelan

Versículo clave: “*Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.*”

— ***Números 14:8***

Escrituras Seleccionadas:
Números 13:25-33; 14:1-10

Cuando Israel se acercó a la tierra que Dios había prometido a sus antepasados, la gente se acercó a Moisés y le dijo: “Enviemos antes algunos de los nuestros para que exploren la tierra y nos traigan un informe”. Moisés estuvo de acuerdo y seleccionó a doce hombres, “uno por cada

tribu” de Israel, para examinar y explorar la tierra.” — Deut.1:22,23, *NVI*

Moisés instruyó a los doce espías: “Exploren el país, y fíjense cómo son sus habitantes, si son fuertes o débiles, muchos o pocos. Averigüen si la tierra en que viven es buena o mala, y si sus ciudades son abiertas o amuralladas. Examinen el terreno, y vean si es fértil o estéril.” También les pidió que trajeran parte del fruto de la tierra. —Num.13:18-20, *NVI*

Los espías pasaron por la tierra durante cuarenta días. En la Biblia un período de cuarenta días a menudo se considera como un período de prueba del Señor. (Gén. 7:12; 1 Sam. 17:16; Mat. 4:1,2) Después de regresar de su exploración, los doce espías informaron que la tierra “fluye con leche y miel”. También le presentaron a Moisés alguno del fruto que habían recogido. —Num.13:25-27

Sin embargo, diez de los espías dijeron: “El pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas.” Este informe negativo creó temor y murmuración entre los israelitas. Los diez espías exageraron su informe: “No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros... La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura... Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas.” —Num. 13:28,31-33; 14:1-3

Los diez espías incluso recurrieron a la mentira para hacer parecer que había dificultades insuperables para poseer la tierra. Una de ellas fue: “Las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo.” (Deut. 1:28) Otra

fue: “Vimos allí gigantes [nefilim]” (Núm. 13:33). Génesis 7:21-23 deja en claro que “toda carne” y “todo ser vivo”, incluidos los nefilim, fueron destruidos en el diluvio.

El informe de los diez espías hizo que el pueblo de Israel se rebelara contra Dios. Entonces Moisés dijo a todos los que creían en el informe malo: “No creísteis a Jehová vuestro Dios, quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviésteis, y con nube de día.” —Deut. 1:26,32,33

Caleb y Josué, los únicos espías que dieron un informe bueno, recibieron la ira de los hijos de Israel por haber dado un testimonio positivo sobre la tierra. De manera similar, la futura clase de la Iglesia durante la Edad Evangélica puede, de vez en cuando, recibir ira de algunos por haber dado un informe bueno y verdadero de las Escrituras sobre los planes y promesas de Dios. Incluso pueden recibir críticas inmerecidas, persecución o calumnias de sus propios hermanos. —Lucas 21:16,17; Juan 15:18-20; 2 Tim. 3:12; 1 Ped. 3:14-17

Dios pudo haber dado milagrosamente a los israelitas todo el coraje necesario para entrar en la tierra prometida, pero no lo hizo. En cambio, Dios quería que Israel desarrollara fe y confianza en él. El Padre Celestial nos trata de la misma manera a nosotros y desea que desarrollemos plena fe y confianza en él en todas las circunstancias. —Prov. 3:5,6; Isa. 26:4; 1 Tim 4:10; Heb. 11:6

Moisés intercede por el pueblo

Versículo clave:
“Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.”

— **Números 14:19**

**Escrituras
Seleccionadas:**
Números 14:11-20

Después de la narración en la lección de la semana pasada, toda la asamblea de Israel habló sobre apedrear a Josué y Caleb. Entonces la gloria del Señor se apareció al pueblo y Dios le dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.” —Núm. 14:10-12

Moisés intercedió por el pueblo y le dijo al Señor: “Si matas a todo este pueblo, las naciones que han oído hablar de tu fama dirán: “El Señor no fue capaz de llevar a este pueblo a la tierra que juró darles, ¡y acabó matándolos en el desierto!” Entonces Moisés resumió el carácter de Dios: “El Señor tarda en enojarse, abunda en amor y perdona el pecado y la rebelión. Sin embargo, él no deja al culpable impune.” Entonces, Moisés pronunció las palabras que se encuentran en nuestro versículo clave —vv. 15-19, *NVI*

Dios le respondió a Moisés: “Los he perdonado.” Y continuó: “Ninguno de los que me desobedecieron y me pusieron a prueba repetidas veces verá jamás la tierra que, bajo juramento, prometí dar a sus padres.” “Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros [a los que creyeron en los diez espías]. En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra.” —vv. 20-23, *NVI*; 28,29, *Reina Valera 1960*

Entonces Dios dijo a Israel: “Vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día.” Luego, los diez espías que habían dado el mal informe fueron “abatidos y murieron de una plaga.” (vv. 33,34,37) Esto mostró claramente a todos los israelitas el disgusto de Dios con los diez espías. Las Escrituras nos dicen: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.” (Prov. 14:12) ¡Cuán cierto fue eso para los diez espías y su calumnioso informe que había influido en los israelitas!

El Señor continuó: “A mi siervo Caleb, que ha mostrado una actitud diferente y me ha sido fiel, le daré posesión de la tierra que exploró.” (Núm. 14:24, *NVI*) Caleb, junto con Josué, siguieron al Señor dando un buen informe. Lo hicieron diciéndoles a los israelitas: “Con nosotros está Jehová; no los temáis.” (v. 9) Mientras que casi todos los demás israelitas tenían

miedo y dudas, Caleb y Josué confiaron en Dios en lugar de en la fuerza humana.

Como israelitas espirituales, Dios también nos ha dado la misma promesa importante de que está con nosotros. “No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré.” (Heb. 13:5,6) Mantengamos continuamente ante nuestras mentes las maravillosas promesas de Dios y confiemos plenamente en él. — Ef. 6:10; 2 Tim. 1:7; 1 Ped. 5:7

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Estudio IX

EL JUICIO DE LA NUEVA CREACIÓN

Parte 2

LA VIGILANCIA DE LA CABEZA (JEFE) GLORIOSA SOBRE EL CUERPO

No pudiéramos dudar del amor y del cuidado de nuestro glorioso Jefe (Cabeza) para con su Iglesia (su “Cuerpo”, su “Esposa”), aun si no tuviéramos ninguna declaración explícita al respecto. Sin embargo, en su último mensaje a sus fieles, él muestra de manera muy particular que él es quien se sienta para afinar y purificar a los Levitas antitípicos, inclusive al Sacerdocio real. Escuche sus palabras a las siete iglesias del Asia Menor que representan las siete épocas de la historia de la única Iglesia:

“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete . . . pues si no, *vendré* pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar”. “Sé fiel hasta la muerte, y *yo te daré* la corona de la vida”. “Pero *tengo* unas pocas cosas contra ti . . . arrepíentete; pues si no, *vendré* a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”. “Al que venciere, *daré* a comer del maná escondido”. “*Tengo* unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel . . . Y le *he dado* tiempo para que se arrepienta . . . *yo la arrojo* . . . en gran tribulación . . . Y a sus hijos *heriré* de muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y *os daré a cada uno* según vuestras obras . . . Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, *yo le daré* autoridad sobre las naciones”. “*No he hallado* tus obras perfectas delante de Dios . . . El que venciere . . . *no borraré* su nombre del libro de la vida”. “Esto dice el Santo, el

Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. “He aquí, *yo entrego* de la sinagoga de Satanás . . . he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, *yo también te guardaré* de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”. “Al que venciere, *yo lo haré* columna en el templo de mi Dios”. “Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, *te vomitaré* de mi boca”. “Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico . . . *Yo reprendo y castigo a todos los que amo*; sé, pues, celoso, y arrepiéntete”. —Apoc. 2 y 3.

Recordamos también las parábolas de nuestro Señor sobre las Minas y los Talentos; en ellas dos, él muestra que a su vuelta recompensará a sus fieles, “a los que, perseverando en el bien hacer, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad, [les dará] vida eterna”; a otros, la ira en el día de la ira. Las palabras muestran claramente la distribución de estas recompensas a sus servidores según su grado de fidelidad, haciendo por un “hombre noble” [“un hombre de alto nacimiento” —Trad.] después de que haya sido investido de su autoridad real, y luego cómo trata a sus enemigos. Y sin embargo, el Apóstol atribuye al Padre el hecho de recompensar y el de castigar. Encontramos la explicación en las palabras de nuestro Señor: “Yo y el Padre somos uno” [Juan 10:30]: actuamos al unísono en todas las cosas.

**“NO JUZGUÉIS, PARA QUE NO SEÁIS JUZGADOS.
PORQUE CON EL JUICIO CON QUE JUZGÁIS,
SERÉIS JUZGADOS” (Mat. 7:1, 2)**

Los jueces competentes de la Iglesia son el Padre y el Hijo, este último es el representante del Padre a quien se ha entregado todo juicio (Juan 5:22,27). Las Nuevas

Criaturas no son competentes para juzgarse unas a otras, por dos razones: (1) Pocas de ellas captan y aprecian plenamente la Ley divina de Amor que gobierna todo. (2) A todas luces, pocas de ellas pueden leer su propio corazón sin equivocarse; muchos se juzgan, o con demasiada severidad, o con demasiada indulgencia, y por consiguiente, deberían en toda modestia, negarse a juzgar el corazón de otro del cual puede estar lejos de apreciar los móviles. Es a causa de nuestra incompetencia de juzgar que, asegurándonos que esto será una de nuestras funciones futuras en el Reino, después de haber sido cualificados para tener parte en la Primera Resurrección, el Señor prohíbe todo juicio privado entre sus discípulos ahora; él también los amenaza si persisten en juzgarse unos a otros, hace falta que ellos mismos esperen a no obtener más misericordia y benevolencia que muestran a otros (Mat. 7:2; Luc. 6:38). El mismo pensamiento se confirme en este ejemplo de oración que se nos da: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” —Mat. 6:12.

No se trata allí de una ley arbitraria por la cual el Señor quiere actuar injustamente y sin generosidad con nosotros, si actuamos así con otros: al contrario, se trata de un buen principio. Somos “por naturaleza hijos de ira”, “vasos de ira preparados para destrucción”, y aunque el Señor se propone en su misericordia de bendecirnos y de relevarnos de nuestros pecados, de nuestras debilidades y de hacernos perfectos por nuestro Redentor, él lo hará sólo en la condición que aceptemos su Ley de Amor y que conformemos nuestro corazón a ella. Él no se propone aceptar a los no regenerados y

tener “hijos de ira” en su familia. Para ser digno de encontrar cualquier lugar en la casa del Padre en las numerosas moradas [planos de existencia] (Juan 14:2), es menester que todos dejen de ser hijos de ira y se hagan hijos de Amor: que sean convertidos de gloria en gloria por el Espíritu de nuestro Señor, el espíritu de Amor. Por consiguiente, quienquiera que se niega a desarrollar el espíritu de Amor, pero, al contrario, se obstina a juzgar sin caridad a los otros discípulos, prueba que él no crece en conocimiento y en gracia, que no se convierte de gloria en gloria en la semejanza del corazón en el Señor, que no es un verdadero discípulo del Señor, y que no obtendrá misericordia más allá de lo que él mismo manifiesta convenientemente copiando su Señor. El grado de su semejanza al Señor (en amor) será demostrado por la misericordia, y la generosidad de pensamiento, de palabra y de acción hacia sus compañeros.

¡Oh! si todos los engendrados del espíritu, las “Nuevas Criaturas” pudieran darse cuenta que este espíritu de juicio (de condena), ¡por desgracia! tan difundido (en realidad, es casi “el punto flaco” del pueblo del Señor) mide su falta de espíritu de Amor — su falta del Espíritu de Cristo — el cual, si estuviera totalmente ausente, probaría que “no le pertenecíamos” (Rom. 8:9). Estamos persuadidos que cuanto más rápido se da cuenta de este hecho, más rápido progresaremos en la gran transformación “de gloria en gloria”, tan esencial para nuestra aceptación definitiva como miembros de la Nueva Creación.

Sin embargo, pocos miembros del pueblo del Señor se dan cuenta hasta cual punto juzgan otros, y esto con

tanta severidad que si fuera aplicada a ellos por el Señor, les prohibiría seguramente la entrada en el Reino. Pudiéramos haber temido que, bajo la promesa liberal de nuestro Señor, que seremos juzgados con tanta indulgencia que juzgamos otros, la tendencia sería de ser demasiado indulgente, demasiado misericordioso y que el “no guardar rencor” podría empujarnos al extremo. ¡Pero no! Todas las fuerzas de nuestra naturaleza caída tienden firmemente hacia la dirección opuesta. Hace más de dieciocho siglos nuestro Señor hizo esta proposición generosa de juzgarnos con tanta indulgencia que lo manifestemos juzgando a otros, y sin embargo, ¡cuán pocas personas podrían reivindicar una gran medida de misericordia en virtud de esta promesa! Será provechoso para nosotros examinar la inclinación que tenemos de juzgar a otros. Hagámoslo en la oración.

El espíritu (“mind”) caído o carnal es egoísta, y en la proporción donde está *para* sí mismo, está *contra* otros: dispuesto a aprobar o a disculparse a sí mismo y para desaprobar y para condenar a otros. Esto es innato hasta el punto de hacerse una costumbre inconsciente como de pestañear o de respirar. Esta costumbre es pronunciada aun más con una educación superior. El espíritu aprecia ideales y modelos superiores y, acto continuo, midiendo a alguien según ellos, encuentra naturalmente a criticar algo en todos. Él se complace a enumerar los errores y las debilidades de los demás ignorando las suyas en las mismas cosas o en otras, y a veces, hasta revela hipócritamente las debilidades de otros con la misma intención de esconder las suyas o de dar la impresión de un carácter superior sobre el punto bajo cuestión. Tal es la disposición mezquina

despreciable de la vieja naturaleza caída. El nuevo espíritu [“Mind”: mentalidad, disposición —Trad.] engendrado del Espíritu del Señor, el Espíritu Santo de Amor, está en contradicción desde la partida con este viejo espíritu de egoísmo, y está bajo la dirección de la Palabra del Señor, bajo la Nueva Ley de Amor [y —Edit.] la Regla de Oro, y se lo hace cada vez más a medida que crezcamos en gracia y en conocimiento. En primer lugar, todas las Nuevas Criaturas son sólo “niños en Cristo” y aprecian sólo vagamente la nueva Ley, pero si no crecen, no aprecian la Ley de Amor y no se conforman a ella, no ganarán el gran premio.

La Ley de Amor dice: ¡es una vergüenza de desvelar delante del mundo las debilidades y las faltas de los hermanos o de otros, una vergüenza que la piedad y la simpatía no se hayan adelantado sucesivamente para decir una palabra en su favor, si es demasiado tarde extender sobre sus faltas un abrigo de caridad para cubrirlas totalmente! Así como lo declaró nuestro Maestro noble y tierno en cierta ocasión, mientras que se le pedía condenar a una pecadora: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”. La persona sin debilidades personales pudiera ser excusable, en cierta medida, asumir, sin ser invitada allí por el Señor, la posición de ejecutor de la Justicia, de sacar venganza de los malhechores, de desenmascararlos, etc. pero encontramos que nuestro Maestro, que no conoció el pecado, tenía tanto amor en el corazón que estuvo más bien dispuesto a disculpar y a perdonar más bien que a castigar, desenmascarar y reprender. Así será sin duda para todos los engendrados de su Espíritu: en la proporción donde crecen en su

semejanza, serán los últimos que reclaman la venganza, los últimos a castigar en palabras o de otra manera a menos que el Gran Juez lo haya ordenado. Al contrario, él nos informa para el presente de “no juzgar nada antes de tiempo” y declara “Mía es la venganza”.

El Apóstol nos describió bien el espíritu de Amor, diciendo “El amor es sufrido, es benigno” — hacia el culpable. “El amor no tiene envidia” del éxito de los demás, no trata de quitarles ni de reducir su honor: “El amor no es jactancioso, no se envanece” y, en consecuencia, él mismo no procura eclipsar otros para brillar más. “No hace nada indebido”, inmoderadamente, no tiene deseos excesivos y egoístas y evita los medios extremos. El amor “no busca lo suyo”, no codicia los honores o la riqueza o la fama de otros, sino se regocija de verlos bendecidos, y lo añadiría más bien que de reducirlos. El amor “no se irrita”, aun para castigar justamente: se acuerda del desamparo presente de la raza entera a causa de la caída, demuestra simpatía más bien que la cólera. El amor “no piensa el mal”; él no sólo no inventará y no imaginará el mal, sino que está tan dispuesto a conceder el beneficio de toda duda que las “malas sospechas” son extrañas para él (compárese con 1 Tim. 6:4). El amor “no se goza de la injusticia [iniquidad], mas se goza de la Verdad [rectitud]”; es por eso que, él se regocijaría de desvelar y de hacer conocer palabras o actos nobles, pero no tomaría ningún placer de desvelar palabras o actos innobles y evitaría hacerlo. El amor “cubre todo”, como un manto de simpatía, porque nada ni nadie es perfecto que pueda sostener una inspección completa. El amor va a la delantera y tiene su manto de benevolencia siempre listo. El amor “cree

todo”, no está dispuesto a discutir declaraciones de buenas intenciones, sino más bien las acepta. El amor “espera todo”, oponiéndose a la idea de depravación total tanto tiempo como posible. El amor “aguanta todo”; es imposible fijar un límite más allá del cual rechazaría el corazón verdaderamente arrepentido. “El amor nunca deja de ser”. Otras gracias y otros dones pueden servir cierta intención, y luego desaparecer, pero el amor es tan esencial, que una vez alcanzado, podemos poseerlo para siempre a través de la eternidad. El amor es la cosa principal. —1 Cor. 13:4-13.

Sin embargo, si el hecho de decir la verdad poco halagüeña es una violación de la Ley de Amor y de la Regla de Oro, qué diremos de la costumbre más deshonrosa aún, menos amable, más criminal aún y tan común, no sólo entre la gente mundana y los cristianos nominales, sino que entre los verdaderos cristianos: la costumbre de contar a otros las cosas deshonorosas que no son conocidas positivamente como verdaderas. ¡Oh! ¡qué vergüenza! ¡que entre los hijos de Dios pueda encontrarse los que descuidan la instrucción del Señor de “no hablar mal de nadie”, y que alguien más que los bebés más simples y novicios en la ley de Amor, pueda comprender mal su mensaje en este punto, saber que sin pruebas más irrefutables, sobre la deposición de dos o tres testigos y hasta entonces muy a pesar, no se debe creer el mal de un hermano o de un vecino, y mucho menos repetirlo entonces — calumniar a este hermano o a este vecino sobre una sospecha o sobre un rumor!

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de noviembre - diciembre de 2019)

